



656002

ESPECTACULOS

CRITICA DE TEATRO:

"LEYENDA, PASION Y MUERTE DE LA QUINTRALA"

Por M. Eugenia Di Doménico

AUTOR: Carlos Barrella.
COMPANIA: Kanda Jaque.
ELENCO: Kanda Jaque, Ezequiel Lavanderos, Eduardo Novada, Yoya Martínez, Ángela Moral y gran elenco.
ESCENOGRAFIA, VESTUARIO E ILUMINACION: Sergio Ries.
DIRECCION: Tobías Barrea.
TEATRO: Esmeralda

Antes de entrar a la evaluación propiamente tal del montaje de "Leyenda, pasión y muerte de la Quintrala", es necesario destacar dos hechos importantes: la apertura del teatro Emmeralda, que pertenece a la Municipalidad, y la producción realizada por Kanda Jaque para esta obra que requiere de gran esfuerzo. Sin duda, es un esfuerzo que, irremediablemente, no va asociado con la calidad de la puesta en escena.

OBRA Y AUTOR

Carlos Barrella fue un autor bastante prolífico, estrenado por las principales compañías de la década del 30 y 40. Entre los títulos que representaron famosos actores como Evaristo Lillo, Esteban Prozanoff y Alejandro Flores, podemos citar "12 últimos días", "Baldad", "Inés de Suárez", "Manuel Rodríguez" y "Leyenda, pasión y muerte de la Quintrala", estrenada en 1938.

Barrella nació en Valparaíso en 1893 y murió en 1961. Siempre le interesaron los temas históricos y escribir teatro en verso. La obra que está presentando la Compañía Kanda Jaque, escrita en verso, es demasiado esquemática.

Se parte de un tema, que es mostrar a esta mujer casi legendaria, pero no hay un argumento, una columna vertebral. Algunos momentos muestran algunas partes de la vida de la Quintrala. No hay unidad en el texto ni en la dirección.

El autor pone de manifiesto dos aspectos de la personalidad de Catalina de los Ríos y Lópezgari: la maldad y la pasión pero ninguno de los dos está justificada. Es una obra interesante, por el personaje central, La Quintrala, que es atractivo y legendario, y tiene importancia en el contexto histórico, pero a la vez es de estructura dramática simple. El verso, si es cuidadoso y azulado al oído, aunque los actores no logran, en ningún momento, darle la proyección que exige una obra en octosílabos. Hay monotonía en el decir, inexpressividad y problemas de dicción, especialmente en algunos actores.

MONTAJE

El director Barrea pone énfasis en lo pastoral de la Quintrala, pero no consigue dar al montaje el clima necesario. No hay atmósfera, y toda la representación es fría y jaoba. No convence. Lo grande del escenario del Teatro Esmeralda se siente constantemente. Los desplazamientos escénicos no están guiados por una buena planificación de movimiento para llenar estos vacíos, que no constituyen tampoco la escenografía.

Los actores que representan a los esclavos, los auxiliados a la Deuda, están como desplazados de la historia misma. Hay terribles bathos, en texto y actuación, entre los dos roles protagónicos y las compañías. De pronto, aparecen en escena, y de pronto desaparecen, sin una cuidada coordinación y armonía.

La obra, que se inicia con la agitación de la Quintrala, y cuando ante ella aparecen los fantasmas de las personas a las que ha de sufrir o matar, exige una ambientación casi onírica, o surrealista. En cambio la escena cae en el melodrama.

La actuación es bastante homogénea, pero no suporta una radiación de más que regular. Dos actores, que encarnan roles secundarios, destacan por su naturalidad y sobriedad: Tobías Barrea interpretado por Eduardo Novada y la Servienta a cargo de Yoya Martínez. Marcel Montemayor, como el Cura, es un actor memorable de buena dicción y uno de los roles más convincentes. Barrea los actores, los actores Alex Quiroz y Nelson Ríos, los interpretan, aunque tienen la misión de servir de peso a la acción dramática entregando un trabajo chapucado, vital, que sirve de distensión al conflicto central.

Kanda Jaque y Ezequiel Lavanderos, como el Capitán Juan de Oses, uno de sus momentos, están fuera de personaje. El maquillaje debió jugar en esta obra un papel importantísimo, ya que desde que se inicia, hasta el final, pasan muchos años. Los actores, en cambio, se ven igual siempre, lo cual lleva a la inverosimilitud. No hay credibilidad en ningún momento, y esta tampoco se consigue con actuación, ya que la fuerza interna, casi diabólica de la Quintrala, le actúa la da con voz grito y ademanes extremos.

Ezequiel Lavanderos no logra aún desprenderse del mecanicismo que le impide a cada uno de sus roles. Sus momentos, cuando hace el crítico, están con naturalidad, pero irracionalmente se impiden. Las transiciones de las puestas, están ausentes por completo del trabajo de ambos actores. En resumen, una obra entretenedora, con un personaje vivo en materia, a la cual el director no sabe sacar partido. Los actores ocasionales fuera de personaje.



■ Kanda Jaque en la Quintrala, y Ezequiel Lavanderos el capitán Juan de Oses

Leyenda, pasión y muerte de La Quintrala. [artículo] M. Eugenia Di Doménico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leyenda, pasión y muerte de La Quintrala. [artículo] M. Eugenia Di Doménico.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile